

## LA TUMBA 7 DE MONTE ALBAN ES MIXTECA

Por ALFONSO CASO

En próximo artículo que pronto aparecerá en el *National Geographic Magazine*, haré una explicación breve y preliminar de las exploraciones realizadas en Monte Albán durante la temporada 1931-1932, patrocinadas por la Secretaría de Educación Pública, el Gobierno del Estado de Oaxaca, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la Universidad Nacional Autónoma y los señores Morrow, Del Valle, Melgar y Velázquez Uriarte.

Quiero, sin embargo, en el presente artículo, que se publicará después también en inglés en la revista "Natural History", del American Museum of Natural History, discutir un punto concreto, pero muy importante, del hallazgo: ¿a qué civilización indígena pertenecen los objetos?

Antes de entrar a la discusión del asunto haré brevemente un relato de cómo encontramos la tumba e hicimos la exploración.

El montículo de la tumba 7 de Monte Albán queda precisamente junto al borde occidental de la carretera que va de Oaxaca al lugar en que se encuentran las ruinas.

El montículo de la tumba es muy poco elevado con relación al nivel general del suelo, pero se encuentra al pie de un montículo que tiene unos cuatro metros de altura y que indudablemente representa el basamento de un templo.

Al otro lado de la carretera y enfrente de la tumba y del templo están las tumbas números 3, 8 y 9, y junto a la tumba número 7 hay otro pequeño montículo que presenta una depresión y contiene sin duda una tumba que no pude explorar en la presente temporada de trabajos, pero que me prometo explorar en la próxima.

Al iniciar la exploración del montículo de la tumba 7, principiamos

por limpiar la parte superior, encontrando lo que parecen haber sido los restos de las paredes de unos pequeños cuartos colocados sobre el montículo y que tenían el piso cubierto por una gruesa capa de ese estuco que en Monte Albán sirvió para revestir muros, taludes, escaleras y pavimentos.

Una de las características más importantes de la tumba 7 de Monte Albán, fué una pequeña zanja de aproximadamente 20 centímetros de ancho por 6 metros 85 centímetros de largo, colocada precisamente en la parte posterior de la tumba y paralela al eje transversal de ella. Véase plano figura N° 1.

Al hacer la exploración, abriendo un pozo vertical para encontrar la tumba, tuvimos que romper un segundo piso de estuco, antes de encontrar las piedras que formaban la bóveda.

Quitamos dos de estas piedras y pudimos entonces bajar a la tumba y medir interiormente su longitud, para empezar la exploración por la puerta.

Para encontrar ésta fué menester abrir otro pozo vertical y llegamos entonces a una pequeña antecámara sin techo y llena de tierra, en la que aparecieron rotas de una manera intencional tres grandes urnas zapotecas con sus pedestales, que figuran ya restauradas en la fotografía número 2. Estas urnas, de tipo bien conocido, representan, la del centro, a un dios viejo, probablemente al dios del fuego, a quien los mexicanos llamaban *Huehueleotl* y que era en su mitología el señor de la región central del Universo. Las dos urnas de los lados son representaciones del dios zapoteca llamado *Cocijo*, que es equivalente al dios de la lluvia, que los mexicanos llamaban *Tlaloc*, como lo he demostrado en otro lugar.<sup>1</sup>

Después de extraer con mucho cuidado las urnas y los fragmentos, pudimos encontrar la entrada de la tumba. Estaba tapada con grandes piedras planas de las llamadas lajas, y cuando las retiramos, encontramos que la puerta estaba obstruida casi en toda su altura por una gran cantidad de tierra. Entre ésta y el dintel de la puerta no quedaba más que una pequeña abertura, que tuvimos que agrandar para poder penetrar al interior.

Ninguna de las piedras que tapaba la entrada tenía inscripciones, pero en cambio, formando parte de la bóveda de la antecámara y descansando directamente sobre el dintel, encontramos una piedra con la inscripción que aparece en la figura número 3 y que tiene aproximadamente las mismas dimensiones que el vano de la puerta, por lo que es sumamente probable que en un principio haya ocupado ese lugar.

<sup>1</sup> El vaso de jade de la colección Plancarte. Revista Mex. de Estudios Históricos. Tomo I, pág. 7.

- SECRETARÍA DE INVESTIGACION PÚBLICA -  
 - DEPARTAMENTO DE MONUMENTOS -  
 - EXPLORACIONES EN MONTE ALBAN OAXACA -  
 - PLANA DE LAS CONSTRUCCIONES ENCONTRADAS EN EL MONTECULO  
 - DE LA TUMBA 7 DURANTE LOS TRABAJOS DE 1931-1932

E/C. 0.01 = 1.00 M

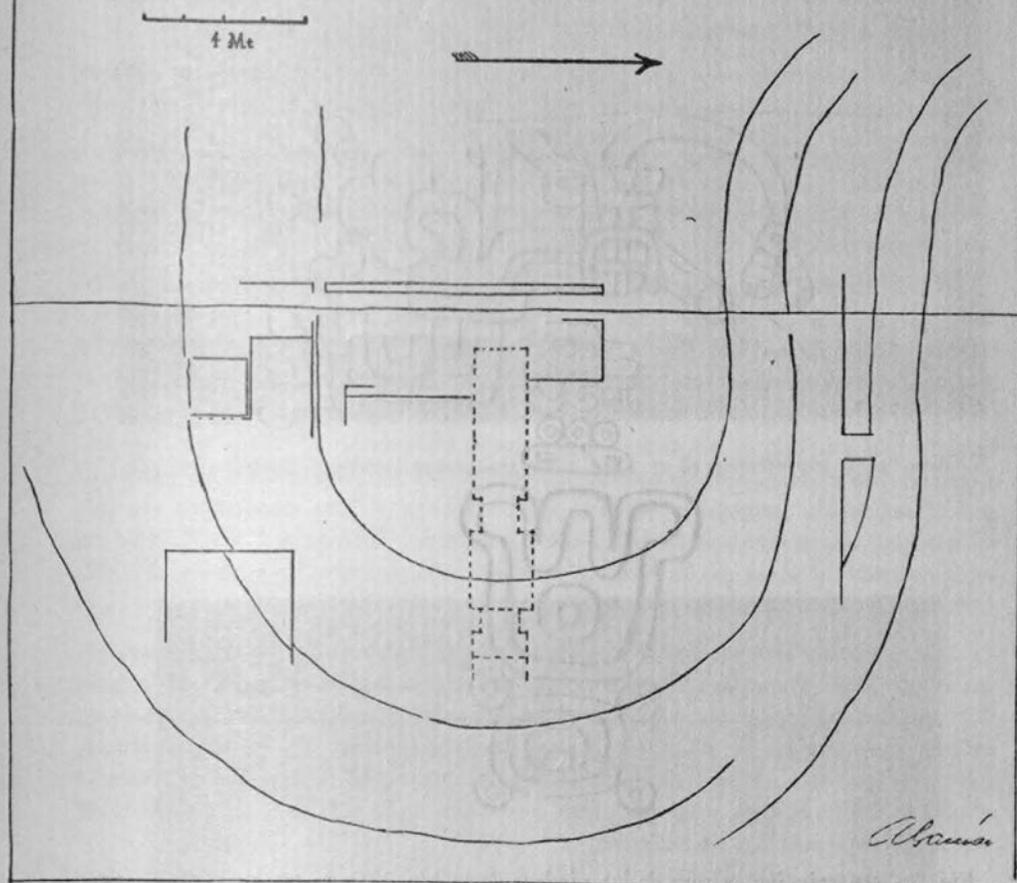


Fig. 1.—Plano del montículo de la tumba 7

La inscripción en esta piedra es netamente zapoteca y he podido leer en ella el año "serpiente" y el día "flor", así como el numeral ocho, formado por una barra y tres puntos, pero no podría decir si debe atribuirse al signo "serpiente" o al signo "flor", aunque me parece más probable lo primero. Abajo del segundo de los signos mencionados hay un jeroglífico que no sé interpretar, pero que puede ser el numeral 4, unido al signo del día.

Como puede verse en el plano de la tumba, en el corte longitudinal (figura 4), había dentro una capa de tierra que variaba mucho en espesor, pues mientras que en la segunda pieza tenía junto al fondo de la tumba 30 centímetros de altura, al llegar a la puerta casi la ocultaba, y encontramos en las partes salientes de las paredes y el dintel, pequeños montones que indican que la tierra primitivamente llegó hasta esa altura y que más tarde, debido a los asentamientos, bajó un poco hasta dejar, como he dicho, una ligera abertura entre su nivel superior y el dintel de la tumba.

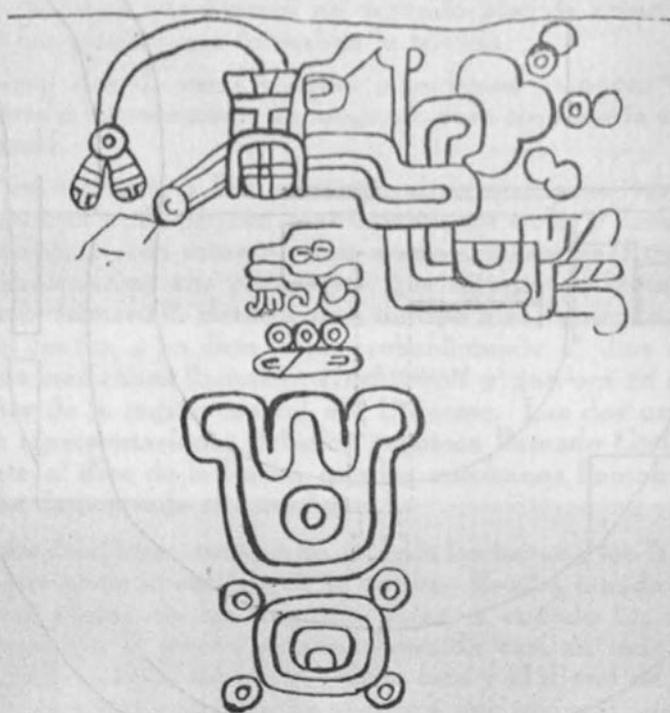
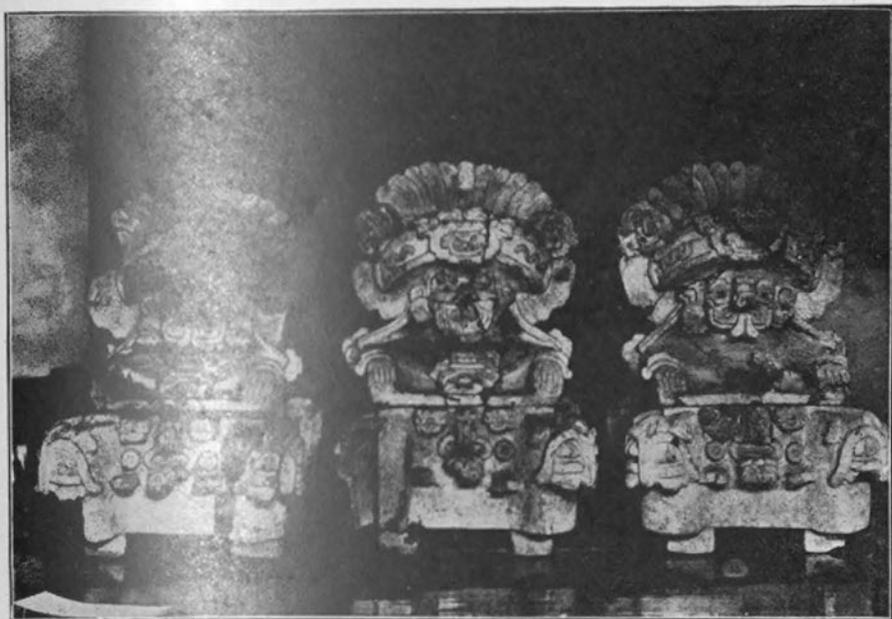


Fig. 3.—Inscripción en una de las piedras de la bóveda de la tumba - Dice: Año 8 serpiente, día 4 (?) flor

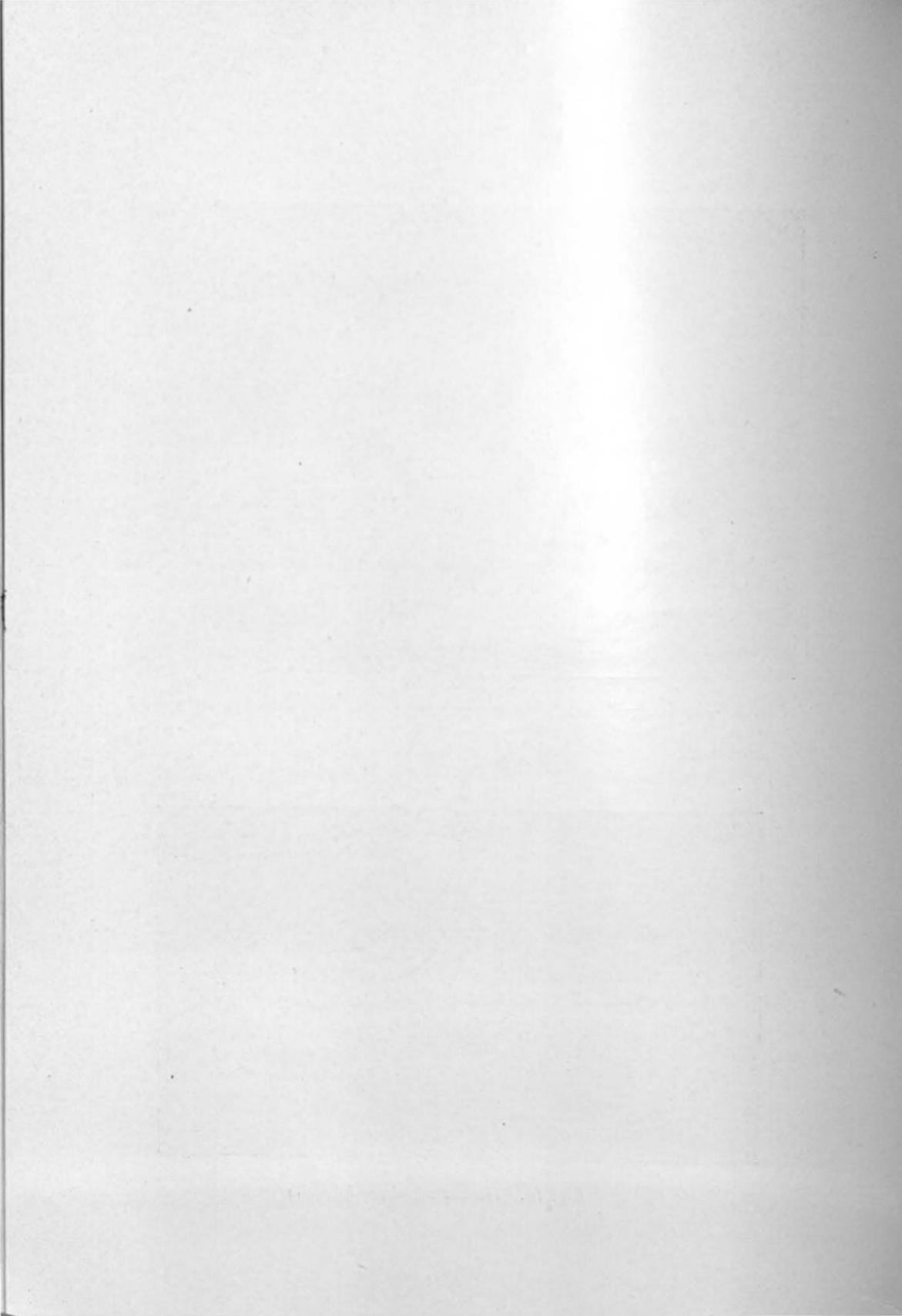
También al limpiar la tumba de la tierra que la cubría, después de haber extraído los objetos del entierro principal, aparecieron dentro de la tumba vasitos de barro, un fragmento de una urna zapoteca, semejante a las encontradas en la antecámara, y un fragmento de metate. Los vasitos de barro son completamente semejantes a los que



*Fig. 2.—Urnas zapotecas que aparecieron rotas en la antecámara de la tumba 7*



*Fig. 15.—Huesos zapotecos labrados*



encontré en el montículo B en el curso de las exploraciones y son iguales a los que siempre han sido considerados zapotecas.

Por esta razón me parece indudable que la tumba 7 de Monte Albán fué utilizada dos veces. El primer sepelio se hizo directamente sobre el suelo de la tumba y acompañado de los vasitos, metates, etc., que he descrito y de las urnas zapotecas. La puerta se cerró probablemente con la piedra que está actualmente en la bóveda de la primera cámara y que tiene la inscripción del año 8, "serpiente", y día 4, "flor". El primer sepelio fué, en consecuencia, zapoteco, pues tanto la inscripción como las urnas así lo demuestran.

Por otra parte, la arquitectura misma de la tumba es zapoteca e igual a las otras que encontramos en Monte Albán y a las que Saville descubrió en Xoxo y Cuilapan.<sup>1</sup> Las dos cámaras de la tumba están techadas con los dos métodos que empleaban los zapotecas y que podemos llamar de bóveda plana y bóveda angular. El primero consiste en grandes piedras planas colocadas horizontalmente y apoyadas en las paredes de la tumba o, como en el caso de la tumba 7, en piedras a manera de ménsulas que sirven para sostener las lápidas del techo. Así está techada la primera cámara, como puede verse en los cortes transversales y longitudinal. (Fig. 4.)

La segunda cámara tiene un techo angular formado por dos piedras inclinadas, como se ve en el corte A B. (Fig. 4.) El primer modo de techar lo encontramos principalmente en las tumbas de forma cruciforme, como las de Mitla y la número 3 de Monte Albán. En cambio, el segundo modo es más característico de las tumbas con nichos, como todas las otras que descubrimos en Monte Albán en esta primera temporada de trabajos.

Me parece muy probable que entre la tumba cruciforme y la tumba de nichos haya una relación de secuencia. En efecto, los nichos en las tumbas son siempre tres y están colocados uno en el fondo y dos en las paredes. Puede suceder que estos nichos sean reminiscencias de los antiguos brazos de la cruz, o bien que, siendo primero la tumba con nichos, éstos se hayan vuelto cada vez más importantes hasta quedar convertidos en las pequeñas cámaras que forman la cabeza y los brazos de la cruz en las tumbas cruciformes.

En el estado actual de nuestros conocimientos no es posible decir si el primer modo de construir las tumbas fue cruciforme o con nichos, pero entre ambos métodos de construcción me parece que hay una relación indudable.

Antes de entrar en la discusión de los objetos del segundo sepelio, deseo expresar qué es lo que entiendo por zapoteca *arqueológicamente*. Como he demostrado en mi libro "Las estelas zapotecas", hay una

1 M. H. Saville. Exploration in zapotecan tombs in Southern Mexico.

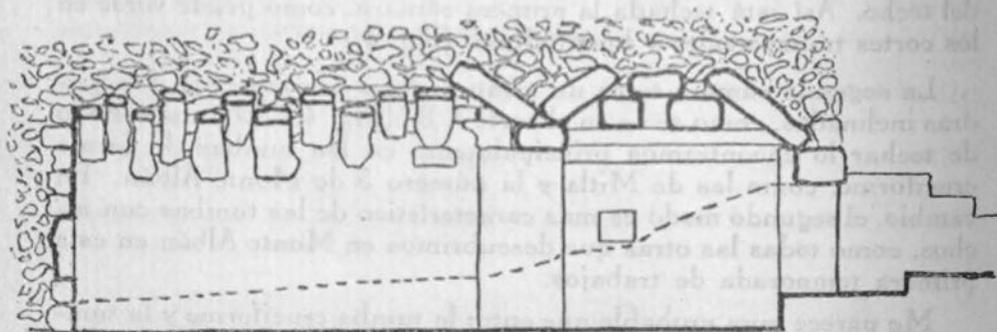
4 Mt.



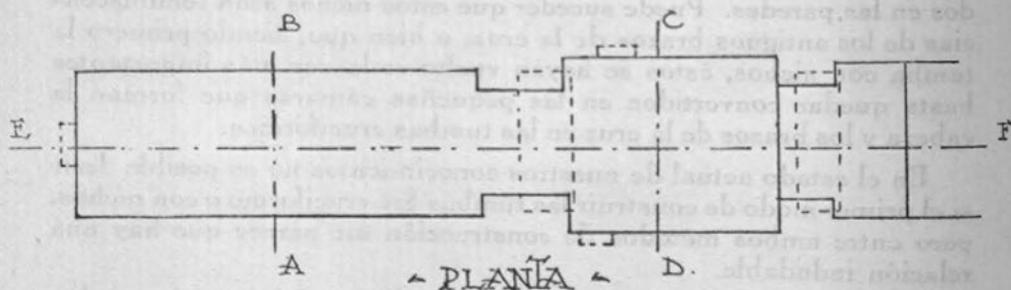
~ CORTE-AB ~



~ CORTE-CD ~



~ CORTE-EF ~



~ PLANA ~

Fig. 4.—Plano y cortes de la tumba 7 - La línea punteada que se ve en - E F - marca la altura de la tierra dentro de la tumba - Sobre la tierra fueron encontradas las joyas y los esqueletos del entierro mixteco, y abajo, los objetos de barro y piedra que corresponden al primer entierro, o sea al zapoteco

gran semejanza entre las urnas así llamadas y la mayor parte de las piedras con inscripciones que se han encontrado en Monte Albán y otros lugares: Etla, Zaachila, etc.

Las urnas, que llevan delante una figura adornada generalmente con grandes penachos de plumas, han sido consideradas siempre como zapotecas porque se encuentran en los límites del territorio que habitó antiguamente esa nación. Las lápidas o estelas con inscripciones tienen una gran semejanza con las urnas, pues, como lo he demostrado, en ambas están representados los mismos dioses y símbolos. Los jeroglíficos que se encuentran en las urnas y las estelas son, en consecuencia, zapotecos y pertenecen a un sistema de escritura indudablemente relacionado, en términos generales, con el de los mexicanos y los mayas, pero en realidad muy característico.

Por ejemplo, los signos de los días y del año son muy diferentes en la escritura zapoteca, en la mexicana y en la mixteca. Aunque todavía no puedo indicar cuál es el orden de los jeroglíficos zapotecos, en la figura 5 aparecen los signos de los días. En cambio, si se comparan los signos mexicanos con los mixtecos, se verá que son los mismos, si se exceptúan ligeras variantes que sirven para calificar como mixtecos esos signos, pero que no alteran en nada su forma esencial. (Fig. 6.)



Fig. 5.—Signos de los días zapotecos

El glifo del año es también diferente en las escrituras mexicana, mixteca y zapoteca y probablemente también en la maya, pero en esta última no ha podido ser determinado.

El glifo del año zapoteco es el rostro del dios Cocijo o Tlaloc, que tiene delante de la boca una máscara con atributos serpentinos y en la que la característica fundamental parece ser un adorno sobre la nariz formado por un disco y un trapecio, adorno que en los códices



Fig. 6.—Signos de los días mixtecos

mexicanos es la representación de la nariguera de turquesa. Este adorno adquiere mayor importancia conforme se simplifica el glifo, por lo que creo que debe ser la parte fundamental del signo. (Fig. 7.)

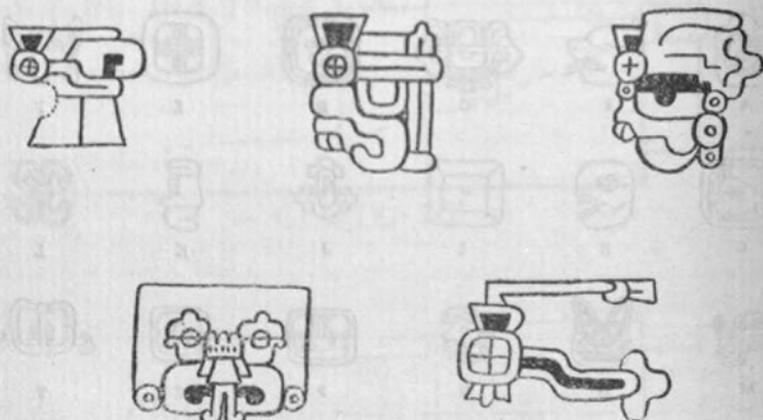


Fig. 7.—Signo del año zapoteco

En los códices e inscripciones mixtecos y cuicatecos, el signo del año es una especie de A O entrelazadas, aunque algunas veces también aparece un trapecio unido a ellas. (Fig. 8.) La A representa el rayo solar, tal como lo encontramos en innumerables monumentos mexicanos, por ejemplo, en el llamado calendario azteca. La O y el trapecio que a veces aparece, representan lo mismo que en la escri-

tura zapoteca la turquesa de la nariz del dios Cocijo. En algunas representaciones de este signo todavía se conservan uno o dos ojos del dios. (Fig. 8.)



Fig. 8.—Jeroglífico mixteco del año

Entre los mexicanos el signo del año es diferente, pues lo que generalmente usaban para indicarlo era el signo del día inicial encerrado en un cuadro, o bien la representación de la turquesa. Los mexicanos designaban con el mismo término *xihuitl* al año y la turquesa. (Fig. 9.)

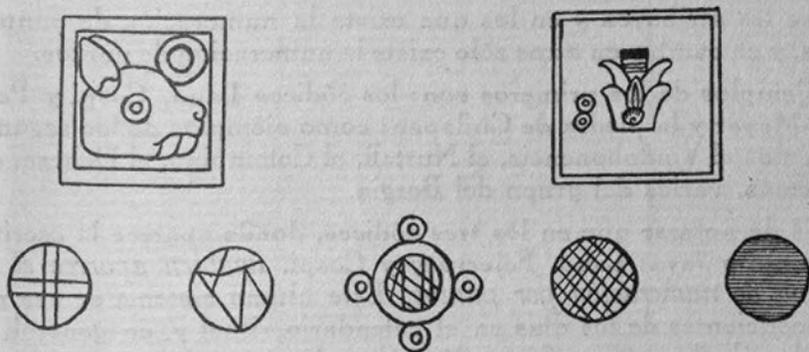


Fig. 9.—Signo del año mexicano

El sistema de representar los números es también diferente, aunque aquí no podemos hacer una distinción tan precisa como las anteriores.

Los mayas, los zapotecos y los teotihuacanos usaban de puntos

para representar las unidades que no llegaban a 5, y de una barra para representar el cinco. Usaban de combinaciones de rayas y puntos para otras representaciones. (Fig. 10.) En ningún monumento o códice azteca se han encontrado barras para indicar 5, pues indicaban con puntos números tan altos como el 13.



Fig. 10.—Numerales

Hilera superior: 2, 6 y 12, mayas

„ media: 2, 6 y 12, zapotecas

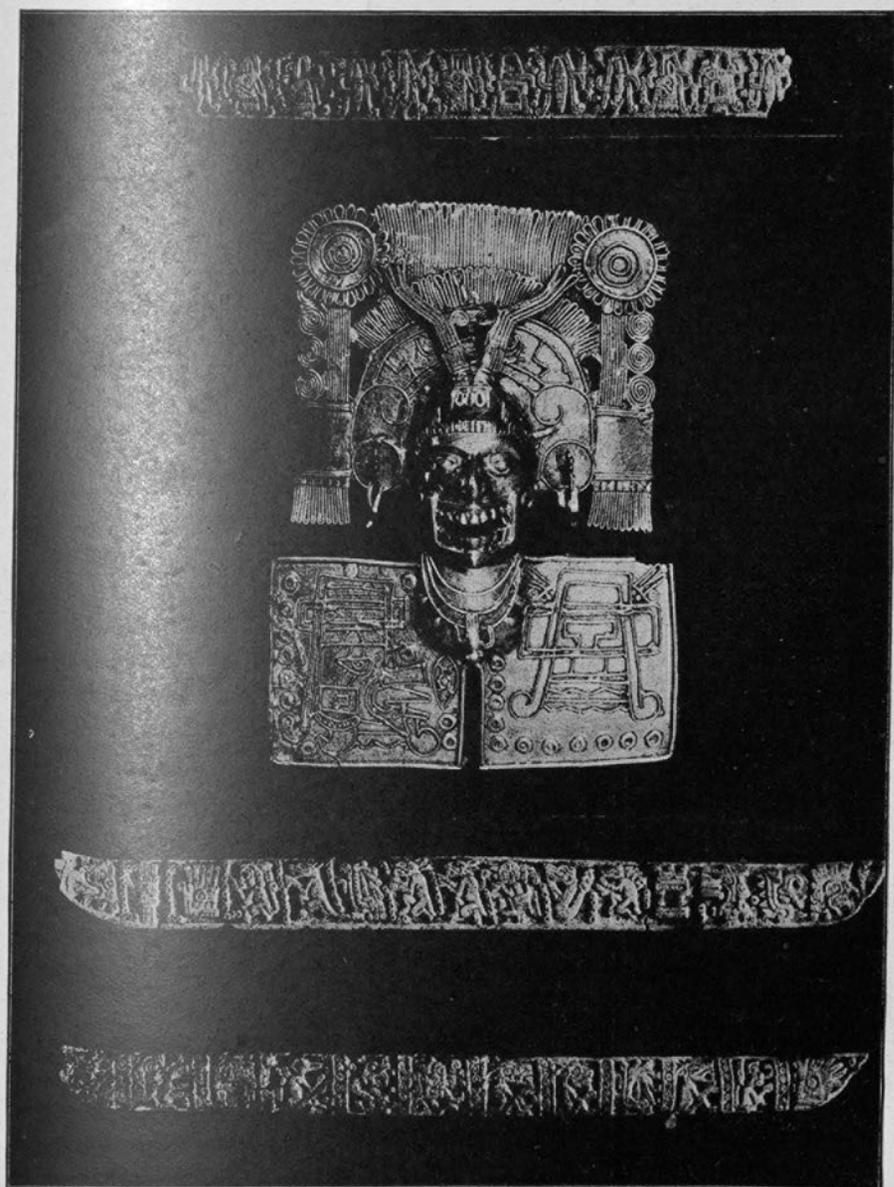
Jeroglífico inferior: El número 12 en un caracol de Teotihuacán

En cambio, entre los mixtecos encontramos códices y monumentos que se les atribuyen y en los que existe la numeración de puntos y rayas, y en cambio en otros sólo existe la numeración de puntos.

Ejemplos de los primeros son: los códices Laud, Cospi y Fejervary-Mayer y la piedra de Cuilapan; como ejemplos de los segundos citaremos el Vindobonensis, el Nuttall, el Colombino, el Dehesa, etc., y además, varios del grupo del Borgia.

Es de notarse que en los tres códices, donde aparece la escritura de punto y raya: Laud, Fejervary y Cospi, también aparece el otro sistema de numeración por puntos. Este último sistema se usa para los coeficientes de los días en el calendario ritual y, en general, para todo cálculo que se refiere a días. Con el sistema del punto y la raya están hechos otros cálculos que no han podido ser determinados.

Tanto el códice Laud como el Fejervary no parecen haber sido usados por segunda vez, como pasa con el Cospi, lo que demuestra que se podía utilizar al mismo tiempo, y por hombres de la misma cultura, los dos sistemas de numeración, aunque de hecho está comprobado que los aztecas jamás usaron del sistema de puntos y rayas.



*Figs. 11, 12, 13 a y 13 b.—Hueso con símbolos de años - Pectoral con los años 10  
viento y 11 casa, y el día 2 pedernal - Huesos con símbolos de días*



En resumen, los zapotecos utilizaron el sistema de puntos y rayas; los aztecas, sólo el de puntos, y los mixtecos, ambos sistemas.

Podemos decir entonces que en la escritura jeroglífica y en el estilo artístico existe una gran diferencia entre lo que se ha llamado hasta hoy zapoteco y lo mixteco. Y que, en cambio, esto último sólo se distingue de lo mexicano o azteca, porque *algunas veces* utiliza el sistema de numeración de puntos y rayas y el glifo A O como glifo del año, a más de diferencias estilísticas menos importantes.

Partiendo de estas bases, paso a analizar algunos de los objetos encontrados en la tumba 7, que por tener jeroglíficos nos van a permitir hacer su estudio. Estos objetos son principalmente los huesos labrados y las joyas de oro y plata.

*El Signo del Año.*—El signo del año en forma de A O entrelazadas aparece repetidas veces en los huesos labrados y dos veces en el pectoral de oro en forma de caballero tigre.

En la figura 11 estaban representados con seguridad los primeros 13 años de los 52 que formaban el siglo indígena, y los signos que están unidos al glifo del año son *Acatl* (caña), *Tecpatl* (pedernal), *Calli* (casa) y *Tochlli* (conejo), es decir, precisamente los signos que utilizaban los mixtecos y mexicanos para nombrar sus años. Los zapotecos utilizaban los signos *Ehecatl* (viento), *Mazatl* (venado), *Malinalli* (hierba), *Ollin* (temblor), signos que también utilizaban los cuicatecos. Nótese cómo para numerar los años se ha usado el sistema de numeración de puntos y no el de puntos y rayas.

En el pectoral del caballero tigre, figura 12, tenemos abajo dos fechas. El signo A O nos indica que se trata aquí de dos años. En el cuadrado de la derecha, el glifo que se encuentra dentro es indudablemente el signo "casa", *calli*, y por fuera tenemos 11 puntos, lo que nos da la lectura: "Año 11 casa".

En el cuadro de la izquierda el signo que está dentro del glifo A O es la cabeza del dios del viento, *Ehecatl*, rodeado por 10 puntos, lo que nos daría la lectura: "Año 10 viento". Fuera del signo del año aparece otro pequeño signo que representa un cuchillo de pedernal (*Tecpatl*) al que están unidos dos puntos numerales.

Ahora bien, en este caso los dos años marcados en los dos cuadrados del pectoral no pueden pertenecer al mismo sistema calendárico, pues los días *Ehecatl* y *Calli* (viento y casa) se siguen inmediatamente en la lista de los signos (véase fig. 6), y para que dos signos anuales puedan pertenecer al mismo sistema, se necesita que disten por lo menos 5 días en la lista de los signos.

En efecto, la lista de los días es la siguiente:

- |                                    |                                     |
|------------------------------------|-------------------------------------|
| 1. <i>Cipaclli</i> , Cocodrilo.    | 11. <i>Ozomalli</i> , Mono.         |
| 2. <i>Ehecall</i> , Viento.        | 12. <i>Malinalli</i> , Hierba.      |
| 3. <i>Calli</i> , Casa.            | 13. <i>Acall</i> , Caña.            |
| 4. <i>Cuetzpallin</i> , Lagartija. | 14. <i>Oceloll</i> , Tigre.         |
| 5. <i>Coatl</i> , Serpiente.       | 15. <i>Cuauhtli</i> , Aguila.       |
| 6. <i>Miquiztli</i> , Muerte.      | 16. <i>Cozacuauhtli</i> , Zopilote. |
| 7. <i>Mazatl</i> , Venado.         | 17. <i>Ollin</i> , Movimiento.      |
| 8. <i>Tochtli</i> , Conejo.        | 18. <i>Tecpall</i> , Pedernal.      |
| 9. <i>All</i> , Agua.              | 19. <i>Quiahuilt</i> , Lluvia.      |
| 10. <i>Itzcuintli</i> , Perro.     | 20. <i>Xochill</i> , Flor.          |

Si un año empieza por cualquier signo, como se repiten en el mismo orden, indefinidamente y sin interrupción, al pasar 360 días, se habrán repetido 18 veces los veinte signos, y para completar los 365 del año, tendremos que contar 5 días más desde el signo que es nuestro punto de partida, por lo que necesariamente el día primero del año siguiente será *sexto* desde nuestro punto de partida o el *quinto* si no contamos a éste.

Por ejemplo, si un año empieza por el día *Ehecall*, al transcurrir 360 días llegaremos al día *Cipaclli* y los 5 días que faltan serán *Ehecall*, *Calli*, *Cuetzpallin*, *Coatl* y *Miquiztli*, que será el último día de ese año, por lo que el año siguiente principiará por el día *Mazatl*. El año que siga a éste principiará por *Malinalli*, el siguiente por *Ollin* y el siguiente volverá a empezar por *Ehecall*.

Del mismo modo, si el año ha principiado por *Calli*, los otros años principiarán por *Tochtli*, *Acall* y *Tecpall*, pero nunca, en un mismo sistema calendárico, puede principiar un año por *Ehecall* y el siguiente por *Calli*, como aparecen en el pectoral.

En cambio, el 2 *Tecpall* (2 pedernal) que aparece en el cuadro de la izquierda, es indudablemente un signo de día, pues no está unido a ningún otro signo de año.

Sabemos que los zapotecos, como los mayas, llamaban a sus años por los signos *Ehecall*, *Mazatl*, *Malinalli* y *Ollin*, mientras que los mixtecos, como los mexicanos, los llamaban por los signos *Calli*, *Tochtli*, *Acall* y *Tecpall*. Por otra parte, en el calendario, al día 10 *Ehecall* sigue inmediatamente el día 11 *Calli*, es decir, las dos fechas que aparecen en el pectoral.

Como una hipótesis probable, sugiero que en este caso se trata de establecer una correlación entre dos calendarios, el mixteco y el zapoteco, y que se trata del mismo año que los zapotecos llamaban 10 *Ehecall* y los mixtecos 11 *Calli*. La lectura completa del pectoral sería esta:

“El día 2 pedernal, del año 10 *Ehecatl* en el calendario zapoteco, que es el año 11 *Calli* en el calendario mixteco.”

Los zapotecos, como los mayas, sólo computaban el tiempo transcurrido, por lo que es probable que el año que principiaba por 11 *Calli* lo llamaran con el signo del día con que había terminado el anterior, es decir, 10 *Ehecatl*, mientras que los mixtecos y los mexicanos computaban el tiempo mientras estaba transcurriendo, por lo que al año que principiaba por 11 *Calli* lo llamaban precisamente con este nombre.<sup>1</sup>

La existencia en el pectoral del signo A O, semejante en absoluto al que aparece en los huesos labrados, nos demuestra que la joya es mixteca.

*Los signos de los días.*—Además de los 3 signos de los días que acabamos de mencionar, todos los signos que aparecen en los huesos y en la copa de tecali (Figs. 13 y 14) no son zapotecos, y en cambio, son absolutamente semejantes a los que aparecen en los códices mixtecos y mexicanos.



Fig. 14.—Glifos en el pie de una copa de tecali

Véase, por ejemplo, el hueso de la figura 13 a, en donde, de derecha a izquierda, hay primero una cabeza de águila y después los primeros 13

<sup>1</sup> En la página VI del Códice Vindobonensis tenemos también el signo del año mixteco unido a una cabeza de buho, que es también signo de día zapoteco (véase fig. 8 No. 8).

días del calendario, de 1 *Cipaectli* a 13 *Acattl*, terminando por otra cabeza de águila.

El otro hueso (figura 13 b) en que aparecen los signos de los días hay que leerlo, por el contrario, de izquierda a derecha. Principiaba también por *Cipaectli*, aunque esta figura aparece casi destruída, pero en vez de contener 13 días, sólo contiene 12 y termina en *Malinalli*. Los puntos que llenan los espacios que separan a los signos de los días en este hueso, no tienen valor numeral.

El tercer hueso es el que ya hemos mencionado con los glifos del año (figura 11). A cada glifo aparece unido uno de los cuatro signos de los días. *Acattl*, *Tecpall*, *Calli* y *Tochtli*.

En otros huesos también hay signos de días como nombres de personajes o fechas. Así he encontrado: 4 *Tochtli*, 13 *Cozacuauhlli*, 8 *Calli*, 8 *Ehecattl*, 7 *Acattl*, 5 *Quiahuill*, 7 *Ollin*, 4 *Xochill*, 8 *Oceloll*.

No hay ninguno de los signos de los días que no esté representado, y en cambio, hay variantes importantísimas que trataré en detalle en mi monografía. En todos los huesos y objetos con jeroglíficos no encontré un solo signo zapoteca, y no puede decirse que esto proviene de que los zapotecos no usaban los huesos labrados, pues precisamente de Monte Albán, de un lugar por el que pasó la carretera, uno de nuestros vigilantes recogió los tres huesos que aparecen en la fotografía 15 y que tienen los dibujos de la figura 16.

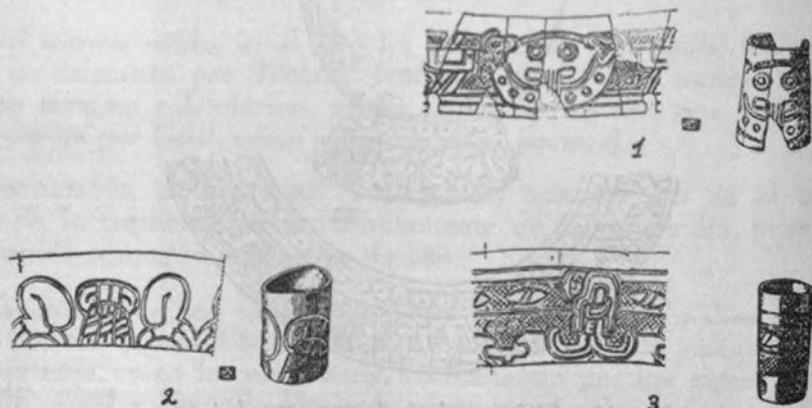


Fig. 16.—Dibujos en los huesos zapotecos

El número 1 representa un buho y otro jeroglífico que no he podido determinar, aunque parece nombre de lugar. El número 2 representa dos garras de un ave de presa, quizá un águila, y opuesto a ellas un jeroglífico que yo interpretaría como un bulto o atadura. El número 3 representa una serpiente estilizada, con una gran lengua

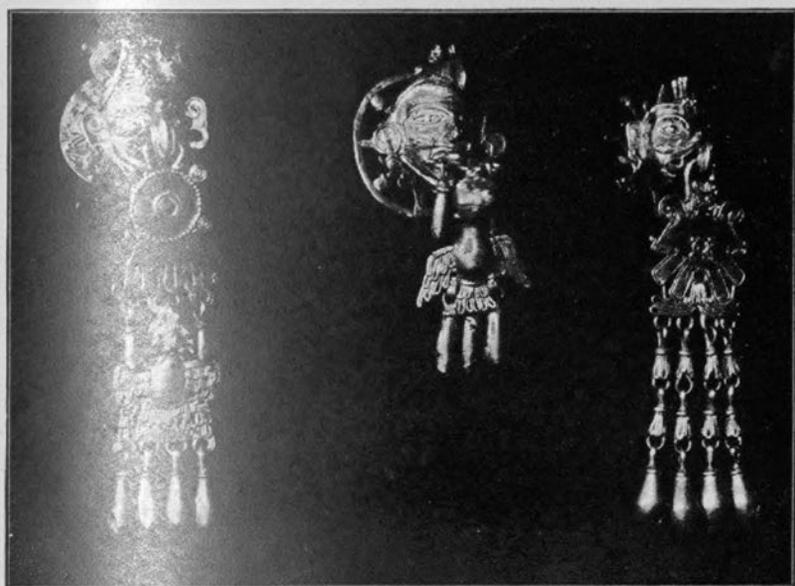


Fig. 17.—Las cabezas de los lados son de Quetzalcoatl - La del centro es de Tona-tiuh, el dios del sol - La cabeza de este dios sale del pico abierto de un águila y en la parte posterior está el disco solar - Otra águila cuelga del bezote del dios - La cabeza de la derecha lleva colgando del pico una mariposa - La de la izquierda lleva un "chalchihuitl" (jade), del que pende un águila

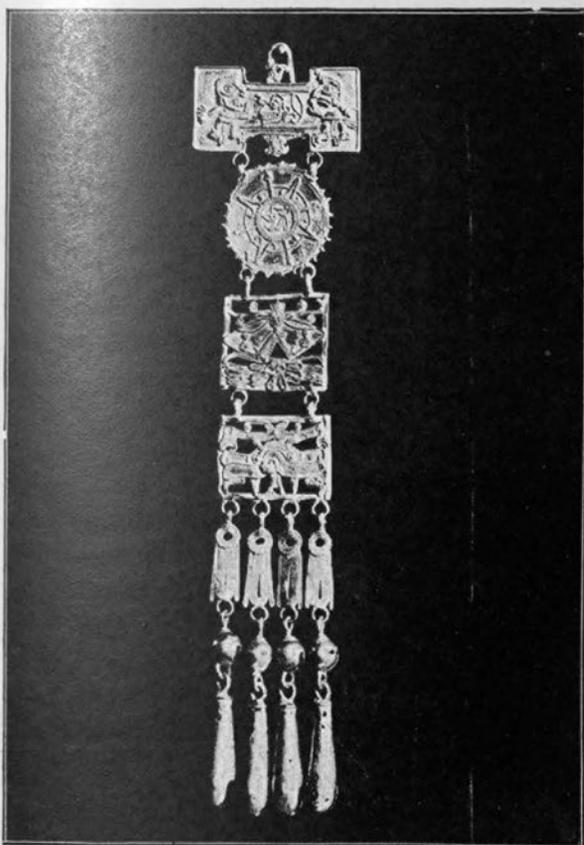


Fig. 20.—Pectoral de oro - Arriba el tlachtli, o juego de pelota, que representa el cielo con el movimiento de las estrellas - Después el sol - Después un cuchillo de pedernal que representa la luna - Por último el sapo, símbolo de la tierra



bífida y cuerpo con dibujo cuadrículado. Los cascabeles de la serpiente están labrados en la parte que queda opuesta a la cabeza.

Los tres jeroglíficos son de estilo completamente zapoteco. Véase, por ejemplo, los glifos que representan cabezas de serpiente y buho (figura 5), sacados de inscripciones zapotecas. Son los que he llamado glifos M y F entre los signos de los días del calendario zapoteco.

Una simple inspección superficial basta para convencer de que estos tres huesos labrados son totalmente diferentes de los encontrados en la tumba 7.

*Los dioses.*—Las representaciones de dioses las encontramos entre los objetos de oro y en los huesos labrados.

En los primeros son particularmente interesantes las dos cabezas del dios *Quetzalcoatl* que aparecen en la figura 17. Ambas cabezas salen de discos solares concebidos al modo nahua o mixteco, como después veremos, y llevan en la boca una especie de pico de ave. Lo que las caracteriza, sobre todo, como cabezas de *Quetzalcoatl*, son las orejeras torcidas que en mexicano se llaman *epcololli* y que lleva siempre el dios del viento y otras deidades asociadas con él, por ejemplo, *Xolotl*. En la tumba encontramos varias de estas orejeras de tamaño natural, tres de ellas de oro y las otras de concha. Nunca hasta ahora he encontrado una representación de *Quetzalcoatl* concebido de este modo en una escultura o urna zapoteca.

Pero sin duda la más hermosa representación de una deidad, entre las que encontramos en la tumba 7, es la ya célebre mascarilla del dios *Xipe-totec*, "nuestro señor el desollado", dios de la primavera, de la vegetación y de los orfebres. (Figura 18.) Aunque Sahagún nos dice que era dios de los zapotecos, también por su otro nombre: *Yopi*, parece designarlo más bien como dios de la tribu *Yopi* o *tlapaneca*, que vivía enclavada entre tribus mixtecas, en la región limítrofe de los actuales Estados de Guerrero y Oaxaca.<sup>1</sup>

En efecto, no recuerdo haber visto ninguna urna funeraria ni estela zapoteca en la que *Xipe* aparezca con las características que estamos acostumbrados a ver en su atavío, mientras que en los códices mixtecos, su representación concuerda con la de la mascarilla. La nariguera con un cono en el centro y dos bandas laterales en forma de cola de golondrina, la encontramos constantemente en las representaciones de esta deidad.

En los huesos encontramos representaciones de *Tlaloc*, *Tona-*

<sup>1</sup> Véase lo que dice en la traducción hecha por Selser, pág. 427.

*tiuh, Xochipilli, Xololl, Huehuecoyot, Quetzalcoatl, etc.*, en la misma forma en que vemos representadas estas deidades en manuscritos mexicanos y mixtecos, y esto no lo encontramos tampoco en las urnas y esculturas zapotecas. Véase figura 19.

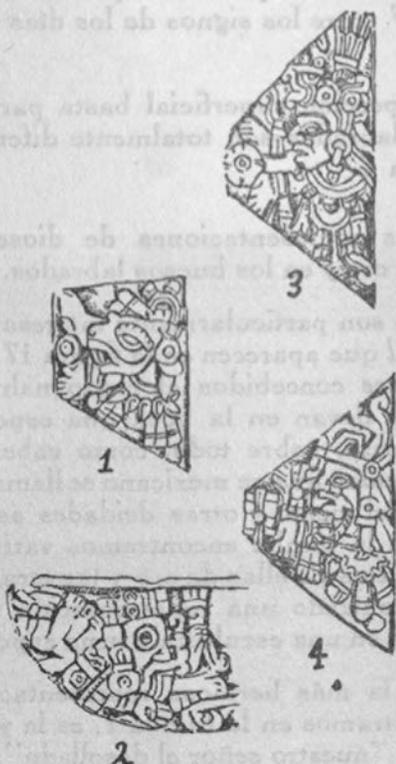


Fig. 19.—Figuras de los dioses en los huesos labrados - 1, Xololl, dios de los monstruos - 2, Tlaloc, dios de la lluvia - 3, Tonatiuh, dios del sol - 4, Quetzalcoatl, dios del viento y del planeta Venus

Lo mismo podríamos añadir de los animales, sobre todo de los que son signos de días en el *Tonalamatl*, pero para comparación basta ver los que se encuentran en los huesos que publico y a los que me he referido antes.

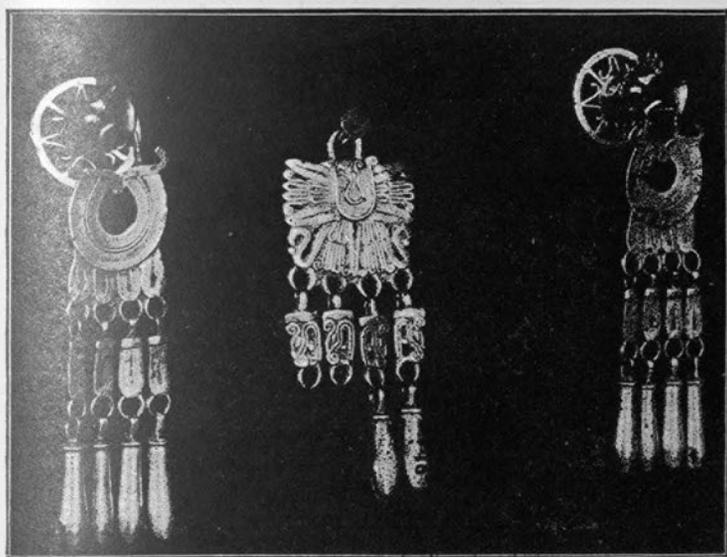
*Los símbolos.*—Los símbolos que principalmente encontramos en las joyas de Monte Albán son: el sol, la luna, el cielo, la mariposa como símbolo del fuego, el *chalchihuite*, el *tlachtli* o juego de pelota, el monstruo de la tierra, el águila que cae, los montes, la representación de conquista, etc.

El sol está en varias piezas de oro, pero sobre todo en el pectoral



*Fig. 18.—Mascarilla de oro - Representa al dios de los joyeros, Xipe-totec*





*Fig. 21.—A derecha e izquierda unas cabezas de águilas que salen de discos solares y llevan en los picos símbolos de la luna - En el centro otra representación de la luna*



de varias secciones (figura 20). Está representado allí, en la segunda sección, rodeado de una corriente de sangre y con cuatro rayos y cuatro pendientes de *chalchihuite*; en su centro hay un círculo con 49 puntos y un cráneo. Probablemente el orfebre tenía intención de poner 52 puntos, como algunas veces aparece en representaciones del disco solar. También en un pequeño disco de oro y en otros semejantes, de los que salen cabezas de águila, de *Quetzalcoatl*, etc., aparece el sol representado al modo mexicano o mixteco.

La luna aparece tres veces en estos pendientes: dos en los picos de las águilas y una tercera en un colgajo. En las tres está representada como en los códices mixtecos. (Figura 21.)

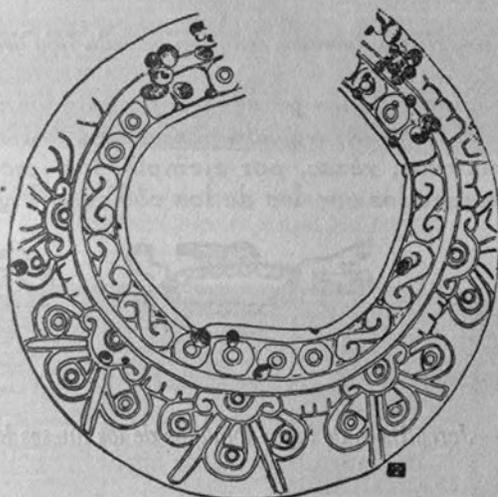


Fig. 22 a.—Faja del cielo en un brazalete de concha

La faja del cielo, al estilo mixteco o mexicano, con el símbolo de Venus alternando con cuchillos de pedernal u ojos estelares, también aparece varias veces en los huesos y una vez en un gran brazalete de concha. (Figura 22.)

La mariposa como símbolo del fuego, y el *chalchihuite*, los encontramos como pendientes en los picos de las águilas que decoran plaquitas y anillos de oro y plata. (Figura 23.)

El *tlachtli* o juego de pelota está una vez en la primera sección del pectoral múltiple, y otra vez, como nombre de lugar, en uno de los huesos. (Figura 20.)

El monstruo de la tierra, representado por el sapo con la boca muy abierta, lo encontramos también en la última sección del pectoral múltiple y en varios huesos. (Figura 20.)



42



Fig. 22 b.—Huesos labrados con dibujos de la faja del cielo

Las representaciones de los pueblos conquistados están indicadas por el jeroglífico del lugar atravesado por una flecha, como es la regla en los códices mixtecos, véase, por ejemplo, los jeroglíficos de uno de los huesos comparados con los de los códices. (Figura 24.)



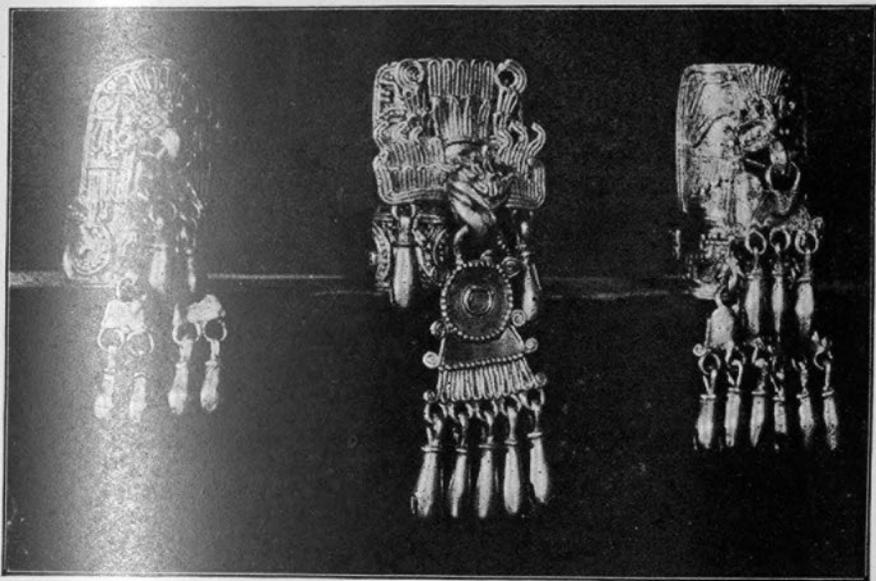
Fig. 24.—Jeroglíficos de lugar tomados de los huesos labrados que se encontraron en la tumba 7

En las estelas zapotecas los jeroglíficos de lugar están representados como en la figura 25, es decir, por un cerro que contiene interiormente el jeroglífico del nombre. Los mexicanos los representaban también por un cerro, pero estilizado de un modo diferente. En esta misma forma está también representado un cerro en uno de los huesos de Monte Albán figura, 24, 3, estilización en todo semejante a las que encontramos en los códices mixtecos.

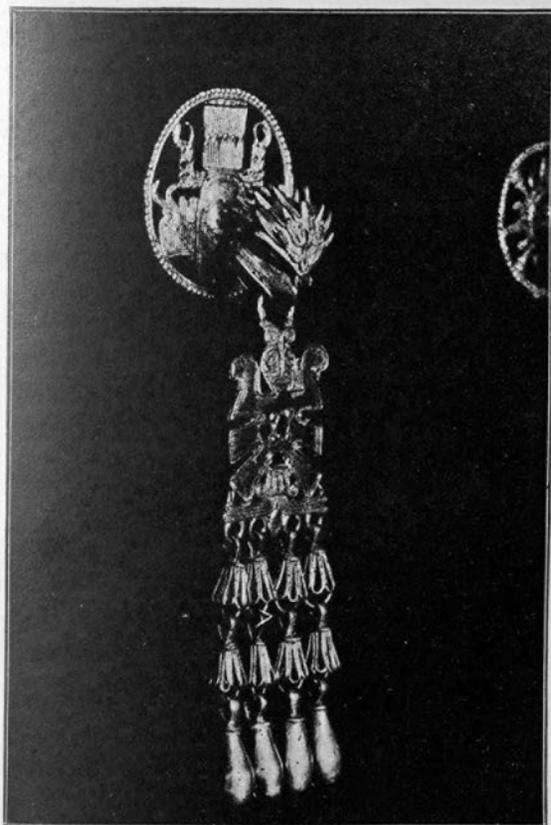


Fig. 25.—Jeroglíficos zapotecos de lugar

Por último, es abundantísima la representación en los anillos del "águila que cae", o cuauhtémoc, y que representa al sol poniente

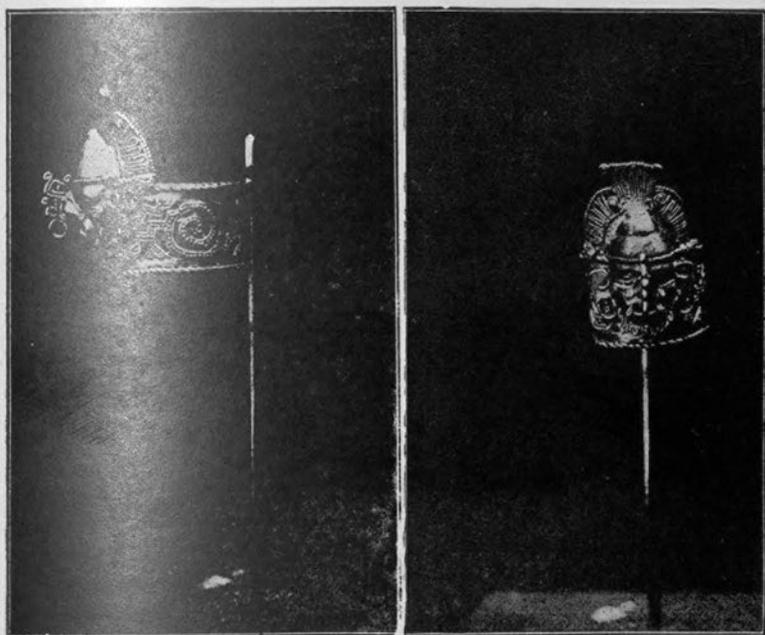


*Fig. 23 a.—Anillos de oro - El del centro es un águila que cae, o "cuauhlemoc" - Lleva en el pico el jeroglífico del jade*



*Fig. 23 b.— "Águila que cae" o "cuauhlemoc", representación del sol poniente - En el pico lleva una mariposa*





*Fig. 27.—Anillo de oro zapoteca (De la colección del Museo Nacional)*



tal como lo vemos en abundantes ejemplos de códices mixtecos y mexicanos, y como aparece también en un anillo de oro publicado por Saville.<sup>1</sup> (Figura 26.)

En resumen: el signo del año, los de los días, las representaciones de dioses, animales y símbolos, de los objetos encontrados en la tumba 7 de Monte Albán, son semejantes a las representaciones de los códices mexicanos y mixtecos, y totalmente diferentes de las que se encuentran en las urnas y estelas zapotecas.

En cambio, en algunos objetos de oro de los ya conocidos, he creído percibir un estilo zapoteca semejante al de las urnas y estelas.

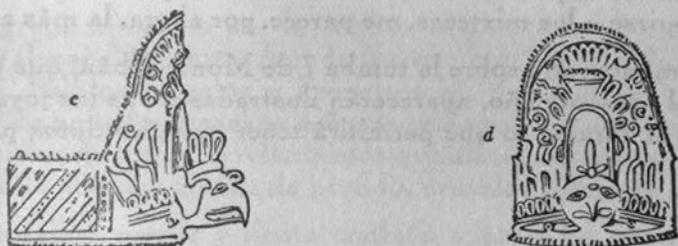


Fig. 26.—Anillo de águila, según Saville

Por ejemplo, el publicado por Saville, Lám. IV, 5 de su obra citada y el de la figura 27. En estos objetos de oro me parece notar cierta diferencia con los otros ya conocidos. Por otra parte, no debe olvidarse que la técnica del oro parece haber sido la misma entre todos los indígenas de México, así que es probable que los objetos hechos de este metal sean muy semejantes, a pesar de la distinta procedencia.

Podemos decir que todos los objetos encontrados en la tumba 7 muestran gran semejanza con objetos y códices mixtecos y ninguna similitud estilística con lo que hasta ahora hemos llamado zapoteca, es decir, el estilo que encontramos en las urnas y las estelas.

Se impone, en consecuencia, una de estas dos hipótesis:

O bien los objetos de la tumba 7 son mixtecos, a diferencia de otros objetos encontrados en Monte Albán y aun en el primer entierro que existió en la tumba, que son zapotecos, o bien lo que llamamos zapoteco es un estilo antiguo que fue sustituido más tarde por un estilo nuevo, que llamamos mixteco y que, como ya lo hice notar en mi libro "Las estelas zapotecas", puede deberse a la influencia de tribus de la altiplanicie (olmecas, mexicanos), en el arte y la industria zapotecos.

1 The Goldsmith art in ancient Mexico. Lam. III, c, d.

Pero para resolver por alguna de estas dos alternativas, necesitamos más exploraciones, sobre todo estratigráficas. No parece, sin embargo, que sea urgente abandonar la primera explicación, y que lo que llamamos zapoteco y mixteco sean dos momentos sucesivos de una misma cultura, más bien que manifestaciones coexistentes de culturas diversas, y mientras no se hagan exploraciones o nuevos hechos se presenten, creo que conviene considerar que los dos estilos, zapoteco y mixteco, pertenecen a tribus distintas que coexistieron en Oaxaca, y que en los últimos siglos antes de la conquista, Monte Albán fué una ciudad de frontera entre estas tribus irreconciliablemente enemigas.

Por eso mi hipótesis de que el entierro superior de la tumba 7 debe atribuirse a los mixtecos, me parece, por ahora, la más aceptable.

En la monografía sobre la tumba 7 de Monte Albán, que publicaré a fines del presente año, aparecerán ilustradas todas las joyas encontradas en la tumba, lo que permitirá tener mayores datos para comparación.



Fig. 26. Joyas de Monte Albán.

Por siempre el poblado por San Juan. En el año 1914 y al de la figura 27. En estos objetos de oro se encuentran ciertos detalles con los que se reconocen. Por otra parte, no debe olvidarse que la técnica del oro parece haber sido la misma entre todos los indígenas de México, así que es probable que los objetos hechos de este metal sean muy semejantes a pesar de la distinta procedencia.

Podemos decir que todos los objetos encontrados en la tumba 7 muestran gran semejanza con objetos y estilos mixtecos y algunos detalles coinciden con lo que hasta ahora hemos llamado zapoteco. Es decir, el estilo que encontramos en las urnas y las cacerías.

Se impone, en consecuencia, una de estas dos hipótesis:

O bien los objetos de la tumba 7 son mixtecos, a diferencia de otros objetos encontrados en Monte Albán y son en el primer entierro que existió en la tumba, que son zapotecos, a fin de que llamamos zapoteco es un estilo antiguo que fue sustituido más tarde por un estilo nuevo que llamamos mixteco y que, como ya lo dije antes en mi libro "Las etnias zapotecas", puede deberse a la influencia de tribus de la alta montaña (olmecas, tarascos) en el arte y la industria zapotecas.